

24

MEMORIAL
QUE DAN LOS CIEGOS
DE ESTA CORTE
A LOS SEÑORES DIARISTAS DE ELLA,
SOBRE EL EXAMEN
DE LAS IDEAS
QUE DE ELLOS PUBLICARON
EN EL DIARIO
DEL 21 DE JULIO PASADO DE 1788.



CON LICENCIA
MADRID.

IN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

MDCCLXXXVIII.

Se hallará en la librería de Arribas, Carrera de S. Gerónimo.

MEMORIAL
QUE DAN LOS CIEGOS

DE ESTA CORTÉ
A LOS SEÑORES DIGNOS DE ELLA

SOBRE EL EXAMEN

DE LAS LIBRAS

QUE DE ELLOS PUBLICARON

EN EL DIA 10

DEL 21 DE JULIO PASADO DE 1782



CON LICENCIA

MADRID

EN LA IMPRENTA DE JOSE ALONSO

MDCCLXXXIII

Se halla a la venta en la librería de don Juan de S. Carlos.

SEÑORES DIARISTAS.

EN el Diario del Lunes 21 del que espiró proponen Vms. el exámen de las ideas de los Ciegos, y despues de encarecer el buen orden y colocacion con que guardamos nuestros muebles caseros, nos suponen con mas defectos que un truan, mas impiedad y barbarismo, que un idiota. Los coloridos con que visten Vms. el concepto son sensibles, denigrativos y agenos del sincero juicio y natural afecto de nuestra semejanza, y las expresiones nacidas de tan sério, docto y respetable cuerpo, haciendonos odiosos, recelamos comuevan al pueblo (tan facil en seguir la voz de Dios como la del diablo) á nuestro desprecio, y á dexar de subvenir nuestras necesidades. Deseando estorvar este fatalísimo contingente, y que Vms. mas benignos levanten la mano y nos igualen con los visuales; protextando que no nos quedamos de malicia, si por convenir asi á nuestro derecho y natural defensa, ponemos en consideracion de Vms. las siguientes reflexiones.

Tanto llena lo hermoso á un Ciego, quan-

to

to es vacío lo feo al visual: porque el conocimiento de lo hermoso y la distincion de lo feo, no pocas veces pende del oído y siempre de la voluntad. El sonoro y armonioso concierto de una voz, prende al visual el entendimiento, y le arrastra sin otro objeto que el que se le introduce por el oído. El ayre, despejo y señorío de un caballo enamora al incauto visual, y no observa los sobrehuesos y cañas que le hacen despreciable. No distinguirá el visual mejor con la vista lo apreciable y hermoso, que el ciego con su tacto y pulsacion. De aqui nace que aplicando este el oído al anima de la idea que oye, pecando de importuno llega á conocer y entender la significacion de las mas remotas voces, haciendolas significativas los ocultos signos de su conocimiento, teniendo por dignas del desprecio las que no son utiles á la humanidad, por impertinente acalorarse en la averiguacion de la etimologia, de las voces ó signos que las signifiquen *ad placitum* como, por exemplo, *Plectiri*, y por inconsequente dar fixo signo visual á todas las voces y palabras.

No se niega que las amenazas por ademanes puedan contener al Ciego, como ni al visual en lugar lóbrego y obscuro; pero hechas de palabra como Vms. suponen in-
ci-

citan con igual razon á la que provoca y conmueve al visual, y ojalá fuera el ánimo de los Ciegos mas pacifico y aplacado.

La proposicion de que *tememos menos al morir, porque dexamos menos y salimos de este mundo como de un calabozo obscuro*. Es una infundada paradoxa, porque es asentada verdad que la representacion de la muerte en aquel instante no es tan sensible y aguda por el desprendimiento de la vida, como por la cuenta que se nos representa habemos de dar á Dios de nuestros excesos y culpas, y sería hacernos sectarios de la transmigracion, y privarnos de la adopcion de hijos de Dios. Ni *porque dexamos menos &c.* porque militaria la misma razon en los mancos, cojos, tuertos y tullidos, y la experiencia dicta que todo viviente teme morir por la razon de haber nacido, y no conocer la cara de la muerte.

Ni somos mas tardos en hablar; porque como para aprender la lengua ó idioma no se necesitan objetos significativos para cada palabra, (cosa imposible y ardua) y solo consista en la continuada repeticion de oír las voces teniendo los Ciegos menos obstáculos que las calculen, y captando mas la atencion á la repeticion de los actos con mas facilidad la adquieren. A mas que estudiandose por los oídos, y no por los ojos, no causa la voz tanta

apren-

aprension en el Ciego, formar mas pronto el *juicio*, y es muy breve la formacion del conocimiento en su *discurso*. En prueba de lo que llevamos dicho, en la Villa de la Alcudia, Reyno de Valencia, vive el Ciego Felix Aliaga, excelente musico organista, y célebre compositor, bien conocido en la España. Este Ciego monta á caballo vendados los ojos del bruto, y encamina á donde la expectacion del curioso le dirige, como haya estado antes por su pie. Caza dia y noche los conejos y liebres, hace jaulas, y otras cosas de carpinteria, juega á los naipes; de doce tiros de piedra arrojada por su mano, hiere con los nueve el blanco que se le propone á doce pasos de distancia; bien que mientras se prepara para hacer el tiro se le ha de herir el blanco con instrumento que le suene al oido, que al mismo tiempo aplica. Distingue con la pulsacion del palo sobre el tronco de un arbol de la especie que es y su fruto. Con el tacto conoce á qualquier sugeto, sin que le hable, como le haya tratado, aunque pase mucho tiempo de su comunicacion. Distingue los colores y hace otras cosas tan particulares como públicas y experimentadas de los que le conocen y tienen noticia. Por derecho natural de gentes y civil todo ladron es aborrecido de los hombres; y no menos recelan los visuales de ellos que les temen

7
y aborrecen los Ciegos, porque tanto se guardan los ladrones de la vista de los visuales como del perspicáz oído de los Ciegos. La cara de la vergüenza parece á Vm. que no la conocemos, pero á la verdad habiéndose gravado en el alma quedó depositada y sellada en ella, sin correrse el velo de la desvergüenza de los muchos visuales, originandose á unos y otros el desprecio del pudor quando no se mira en el espejo de la inmortalidad, porque es acción espiritual, y que llama la atención moral de todo racional.

Unos mismos confiesan que los visuales experimentan la pérdida de la compasión, quando la pequeñez de los objetos lastimosos, ó la distancia de ellos no proporciona la compunción: así es extraño el tratamiento que nos dan de desapiadados, como viendonos á un mismo tiempo al oír los *ayes* y *quexidos* del doliente, unico incitativo del dolor y de la lastima. Por lo que legitimamente inferimos que nuestros afectos son los mismos que los de los visuales, y de la congrua razón de este conseqüente la infalible conseqüencia, que nuestras ideas son comunes á todos los demas hombres visuales. Por tanto.

Esperamos de la bondad de los SS. Dia-
ristas la genuina confesion de que Ciegos y
visuales estamos sujetos á una naturaleza,

y

y á unas mismas ideas; y que contemplando nuestro deplorable estado, no solo inclinarán el ánimo de los visuales á la conmiseracion, sino que manifestarian su tier-no corazon dando á luz alguna nueva invencion, con cuya venta subvengamos nuestras necesidades, y las de los urgentes lazarillos como nos lo prometemos de la justificacion de tan eruditos y prudentes Señores.